

especializadas, alterando la idea de espacio público para semi-público, puesto que los usuarios deben pagar por los servicios que ahora disfrutan.

La creación de imágenes positivas para las ciudades tiene tendencia a tratar los problemas referentes a la exclusión social y profesional de modo superficial, alterar la percepción ambiental de un área o paisaje, el perjuicio del referencial cultural local en detrimento de un patrón cultural globalizado, y, por último, la pérdida de la memoria de la ciudad.

Otro aspecto abordado, atañe la cuestión de la percepción individual acerca de los cambios en estas áreas. Los procesos de intervención urbana por veces crean otras imágenes que acaban por homogeneizar los espacios, engendrando un “sitio común”, o sea, las intervenciones realizadas si utilizan de principios y elementos compositivos tan semejantes que conducen los ciudadanos o sus visitantes a una percepción de aquello espacio como algo igual y repetitivo, ya experimentado en algún otro local.

La observación de los aspectos compositivos de los sitios es un parámetro importante que debe ser considerado en los procesos de intervención urbanística, sean estos concretos o abstractos, como recurso para crearse una identidad entre los varios elementos que dan origen a las referencias y las memorias culturales.

Aplicando se esta concepción al mobiliario urbano, procurase establecer la identificación del usuario con el objeto, primeramente en la dimensión visual y después por la dimensión conceptual, es decir, proporcionando se la comunicación entre el producto y el usuario a través de la percepción del uso y de la identificación de los elementos configuracionales existentes en el objeto y sus complejas relaciones con el medio.

En las ciudades, los habitantes experimentan sensaciones, tensiones, transformaciones e interferencias que constantemente ejercitan la comprensión acerca del ambiente, en un continuo proceso de adquisición del conocimiento por los sentidos, o sea, su percepción ambiental.

La “liberalidad” cultural del proceso globalizante ha provocado tensiones y sentimientos de insatisfacción en los ciudadanos, a medida que parte de los significados urbanos conferidos a determinados espacios urbanos empezaron a perder su significación, originando sitios llamados de “no lugares”.

“No lugares” son frutos de la transitoriedad que acompaña el actual proceso económico, y comprende tanto los espacios destinados a pasaje y el consumo efímero como también las relaciones del uso que allí toman parte. O sea, crean se espacios sin identidad, no históricos, sin referenciales que dificultan las relaciones de significados.

El mobiliario urbano es un producto de uso público y debe considerar las necesidades de sus usuarios, integrando se al ambiente o espacio donde sea plantado, actuando como articulador entre los usos y actividades allí desarrolladas, su paisaje y estructuras arquitectónicas, además representando, en su diseño, la cultura, la historia y los significados del lugar.

Las intervenciones urbanísticas determinan en sus proyectos la incorporación de un tipo específico de

mobiliario urbano, mientras la elección de estos elementos prioriza el aspecto estético del producto y los recursos financieros destinados a su adquisición, en detrimento de los factores funcionales y del uso.

Entonces, sería adecuado observar ciertos principios teóricos del regionalismo crítico como forma de permitir mayor fundamento y mejor adaptación de la escala arquitectónica para la escala del objeto, mientras proyecto integrado entre el sitio a ser revitalizado, sus estructuras arquitectónicas y paisajísticas y también los elementos urbanos que sean diseñados y plantados. Particularmente en el diseño de mobiliario urbano, observase una tendencia por parte de los diseñadores en crear productos que utilizan materiales y formas más adecuados al clima temperado de Europa que de las ciudades litorales de clima tropical. Además, son productos falto de significado y de relaciones simbólicas para con la cultura, el contexto e las paisajes, subrayando se más como un “ruido” en el escenario que propiamente una expresión socio-cultural de las características regionales.

Es necesario establecer una “aproximación globalizada” entre los parámetros técnicos del proyecto, es decir, la utilización de técnicas, tecnologías, materiales y principios productivos conducentes con la realidad y el contexto local, que saque ventaja de “facilidades” universales, constituyendo un dialogo con el entorno urbano y su contexto.

Parámetros relacionados al clima, a los materiales, a los usos y las necesidades locales de los usuarios, la identificación del producto con el contexto de la ciudad donde esté inserto, son aspectos característicos de productos diseñados con una finalidad objetiva relacionada al regionalismo crítico, obviando se el populismo o sentimentalismo regional.

Luego, debe se buscar la interacción entre factores tecnológicos globales, considerando se también los signos culturales que definen características regionales de una cultura urbana, sus expresiones sociales y su representatividad.

* Master en Arquitectura y Urbanismo, Universidade Federal de Campina Grande.

Ocio para ser creativos (r059)

La importancia de lo inútil

Gladys Sebastião Victorino*

Se denomina “ocio” (según la Real Academia Española) a la “cesación del trabajo”, a “la diversión reposada”. A esa porción de “tiempo libre” (horas disponibles para emplear en acciones elegidas por propia voluntad y que satisfacen necesidades de bienestar y calidad de vida), con el sólo fin de sentir placer y disfrutar de la acción en sí misma, sin beneficios económicos. Es el tiempo de la gratificación, de la alegría de ser; libre de obligaciones, tiempo de fantasía y de goce.

Se lo concibe como un tiempo negativo en contraposición con el tiempo considerado positivo por redituable “de trabajo” que es el tiempo que obligadamente

debemos destinar para satisfacer necesidades de supervivencia. Este tiempo que se destina a satisfacer los objetivos impuestos por el comprador / cliente.

Si nos remontamos a Grecia y Roma, ocio y trabajo se invierten en la escala de valores.

Para los griegos el ocio era el objetivo de una vida feliz. Las actividades dedicadas al ocio significaban paz, tranquilidad, estudio, investigación; por ello constituían la finalidad de la educación. Para ellos, lo importante estaba en el ejercicio del ocio creativo pero no en el negocio (neg-ocio = no ocio). No en sentido de estar en contra del ocio sino aceptándolo como un complemento secundario. Aristóteles escribe así en "Política": "La naturaleza humana misma busca no sólo el trabajar correctamente, sino también la capacidad de emplear bien el ocio. Este es, una vez más, el fundamento de todo..."

Aristóteles también llega a la conclusión que con la facultad exclusiva del hombre de contemplar y pensar y luego asombrarse se activa la reflexión filosófica. La contemplación y el asombro provienen de los momentos ociosos.

En Roma, Séneca expone la actividad del ocio creativo como la contemplación inicial es nuestra actividad original ya que "...la naturaleza nos concedió un carácter curioso y consciente de su habilidad, y de su belleza; nos engendró como observadores de un magno espectáculo". Otra razón sería que "mediante el ejercicio del ocio creativo renovamos nuestra percepción muchas veces bloqueada en el trajín cotidiano de la búsqueda de resultados..."

Este filósofo escribió un tratado en el cual el ocio aparece como una actitud fundamental para acceder a la sabiduría.

También Cicerón aconsejaba "Otium cum dignitate". Si observamos el ritmo de nuestros días, advertimos que vivimos aceleradamente. La urgencia y la rapidez nos agobian a lo que se suman nuestras propias exigencias internas. La sociedad actual está caracterizada por la ansiedad.

Hoy vivimos en permanente carrera maratónica especulando en relación a las tareas a realizar, el dinero, en cómo ser el personaje exitoso, en cómo saber o conseguir más, se vive permanentemente en el más y mejor. Incansable e interminable competencia: Nos entrenamos para calificar, ganar, y seguir compitiendo, cada uno en el territorio en que se mueve...cada uno en relación a su nivel socio económico cultural.

Estar "a mil", "a full"...es una característica propia de nuestros días y de nuestra sociedad no sólo aceptada, sino aplaudida. Esto que es sobrevalorado a nivel social, no tarda en mostrar sus consecuencias negativas de este estilo de vida: Insomnio, fatiga crónica, ataque de pánico, desórdenes digestivos, problemas circulatorios y cardiovasculares, alergias diversas, alteraciones del sistema nervioso en general.

El 40% de las personas que viven en las grandes ciudades del mundo sufren de depresión y el 50% de obesidad.

El estrés es el padecimiento de la modernidad; el germen de las llamadas enfermedades de la civilización, convertidas ya en epidemias.

Cuando la exigencia supera nuestros límites termina provocando bloqueos tanto físicos como emocionales, en lugar de promover el crecimiento y autosuperación. Según una teoría que cuenta cada vez con mayor apoyo, el ser humano puede desarrollar estilos de vida saludables (salutogénicos, generadores de salud) o insalubres (patogénicos, causantes de enfermedad).

Si sumamos a esto que salud es un estado de vitalidad, alegría, ganas de vivir y de relaciones interpersonales satisfactorias entre otras cosas (ya que la OMS define el estado de salud como "el completo bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedad") se hace no solo conveniente...sino hasta necesario dedicar un tiempo para detenerse, relajarse, experimentar, divertirse, diversificarse. Un tiempo para "no competir", para el enriquecimiento espiritual y sensitivo.

El ocio creativo permite conectarse con las sensaciones, con los sentidos, con la posibilidad de desestructurarse, de flexibilizarse y de romper con los moldes conocidos. Entender al tiempo libre como tiempo para "otra productividad" posible... otro tipo de rentabilidad...para mejorar la calidad de vida y el bienestar que en definitiva es lo que se busca "ansiosamente" mediante diversos medios/métodos.

Si hacemos una síntesis de las ventajas de "permitirse" el ocio podemos destacar que:

- Es un buen ejercicio del uso de la libertad.
- Permite un espacio para la contemplación/observación.
- Estimula los sentidos.
- Favorece el despertar a nuevas sensaciones /emociones / elementos.
- Renueva la capacidad de asombro y percepción, y en consecuencia de la atención.
- Logra una apertura a lo diverso (diferente y múltiple) y/o al silencio.
- Permite el disfrute del momento sin presiones competitivas / mercantilistas, goce del momento en sí mismo. Por su valor propio.
- Propone detenerse para pensar y repensarse, favoreciendo la elaboración de hipótesis propias.
- Da espacio al desarrollo de la creatividad, permitiendo el desbloqueo mental.
- Propone desacelerar, bajando nuestro nivel de stress Este acercamiento a la inspiración, intuición y reflexión enriquecerá la calidad de vida, nuestro accionar y en consecuencia todos nuestros ámbitos de intervención.

* Diseñadora Gráfica Independiente.

¿Qué es el cine argentino (latinoamericano)? (ro60)

Lorena Cancela*

¿Qué es el cine argentino (latinoamericano)? Esa pregunta que podría suscitar distintas, contradictorias respuestas, que en algunos casos incluso puede sonar retrógrada, sigue siendo a mi criterio uno de los interrogantes más